

Deja IR a mi pueblo

RECURSO PARA LA PREDICACIÓN

Escrito por **Mwende Mutonga**
Territorio de Italia y Grecia

ENFOQUE: Dios ha creado a todas las personas para que sean libres, pasando de las tinieblas a la luz.

"Después de eso, Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: - Así dice el SEÑOR y Dios de Israel: 'Deja ir a mi pueblo para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor'." (Éxodo 5:1 NVI)

INTRODUCCIÓN

La esclavitud moderna y la trata de personas (EMTP) son una industria criminal multimillonaria que niega la libertad, en todo el mundo, a unos 49,6 millones de personas. Son mujeres, hombres, niñas y niños que han sido forzados a diferentes formas de trabajo, tráfico sexual y matrimonios.

Hoy, en todo el mundo, el Ejército de Salvación se pone de pie en apoyo a esta lucha por la libertad, uniéndose para orar por las personas que han experimentado la esclavitud moderna y la trata de personas. Queremos orar por las familias que han quedado atrás y para que la Iglesia se levante y luche. Queremos orar para que se ponga fin a la demanda que alimenta la esclavitud moderna y la trata de personas, así

como por los traficantes y explotadores que participan y se benefician de esta injusticia social.

Mientras nos preparamos para orar, vamos a examinar en la Biblia un relato temprano sobre la esclavitud en la vida de los israelitas, que se encuentra al principio del Éxodo. Este libro comienza contando que los israelitas fueron a Egipto porque tenía lo que ellos deseaban: comida. Se les dio la mejor parte de ese país (una tierra fértil en la región de Gosén) porque eran pastores y criaban ganado. Después de vivir y disfrutar de la gracia durante el período de José y el faraón (rey egipcio) de la época, los que conocían a los israelitas y la historia de José murieron y entró un nuevo faraón, que los veía como una amenaza debido a su creciente número. Este nuevo gobernante vio que los

israelitas se habían vuelto numerosos porque eran bendecidos, y decidió tratarlos con astucia.

Puso sobre ellos capataces para oprimirlos con trabajos forzados. Les amargó la vida con duros trabajos de albañilería y con toda clase de trabajos en el campo. Los egipcios les hacían trabajar sin piedad.

Los israelitas, el pueblo de Dios, vivieron en la miseria en la tierra de Egipto durante más de 400 años. El "Egipto" de este pasaje puede verse como una imagen o reflejo del mundo. Así como Egipto estaba lleno de sufrimiento para los israelitas, también tenemos un mundo lleno de seres humanos que sufren todo tipo de injusticias sociales como la EMTP. Dios fue testigo de su miseria y actuó, como se describe en Éxodo 3:7-8, NVI, donde el Señor dijo: "Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos."

Dios levanta a Moisés para que desempeñe un papel importante en la liberación de los israelitas de su situación de esclavitud. En Éxodo 5:1, Moisés exclama: "¡Deja ir a mi pueblo!" Este fue el mensaje que Dios le dio a Moisés para que se lo dijera al Faraón. Era una orden. Moisés recibió instrucciones claras de Dios y su misión era la libertad de los israelitas, el pueblo de Dios.

Cuando Moisés dijo esas palabras al Faraón, el gobernante egipcio no entendió de qué estaba hablando Moisés, o más bien fingió ignorancia: "¿Y quién es el SEÑOR - respondió el faraón - para que yo le obedezca y deje ir a Israel? ¡Ni conozco al SEÑOR, ni voy a dejar que Israel se vaya!" (Éxodo 5:2, NVI). El faraón sentía que tenía una razón válida de su parte porque obtenía mano de obra gratuita de los israelitas, así que se negó a escuchar al Dios de ellos.

El faraón era cruel, indiferente y malvado hasta la médula. Se negó a dejar marchar al pueblo de Dios para que celebraran una fiesta a Dios en el desierto. Al igual que el faraón, el pecado no deja ir fácilmente a sus esclavos. La estrategia del enemigo es robar, matar y destruir (Juan 10:10, NVI). Cuanto más suplicaba Moisés que dejara ir a los israelitas, faraón hacía más dura la situación de ellos.

En las palabras de Éxodo 5:6-8, NVI: "Ese mismo día el faraón les ordenó a los capataces y jefes de cuadrilla: 'Ya no le den paja a la gente para hacer ladrillos. ¡Que vayan ellos mismos a recogerla! Pero sigan exigiéndoles la misma cantidad de ladrillos que han estado haciendo. ¡No les reduzcan la cuota!'"

Moisés llegó a un callejón sin salida después de su primera conversación con el faraón, pero eso era sólo una capa en una historia de múltiples capas que Dios estaba escribiendo. Los capataces israelitas se desesperaron y fueron a apelar al faraón, pero también se encontraron con un callejón sin salida. A su vez, se dirigieron a Moisés y Aarón y les dijeron: "¡Que el SEÑOR los examine y los juzgue! ¡Por culpa de ustedes somos unos apestados ante el faraón y sus siervos! ¡Ustedes mismos les han puesto la espada en la mano, para que nos maten!" (Éxodo 5:21, NVI).

¿A quién recurras cuando te encuentras en un callejón sin salida? ¿A los hombres o a Dios?

Moisés llevó su caso a Dios y le dijo en el versículo 22: "¡Ay, SEÑOR! ¿Por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste?" Moisés buscaba primero a Dios cada vez que se encontraba en un callejón sin salida. Confiaba en que Dios le ayudaría a resolver todos los problemas. Al interceder por los israelitas, Moisés puso en práctica las palabras de Isaías 41:21, NVI, "Expongan su caso - dice el SEÑOR -; presenten sus pruebas - demanda el Rey de Jacob."

Aquí hay dos cosas muy importantes que necesitamos saber acerca de Dios a partir de este pasaje de las Escrituras cuando nos referimos a la EMTP:

En primer lugar, Dios nunca es indiferente ante el sufrimiento de la humanidad y de quienes experimentan la EMTP. Su deseo es que su pueblo/hijos sean libres. "¡Deja ir a mi pueblo!". El Faraón no obedeció esta orden, pero eso no cambió el hecho de que Dios había hablado.

En Juan 10:10, NVI, Jesús dice, "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Dios vio la miseria de los israelitas. Lo que le sucede al pueblo de Dios no pasa desapercibido para Él. Cuando las personas experimentan situaciones de EMTP, no pasan desapercibidas para él. Dios oyó el llanto de los israelitas y se preocupó por su sufrimiento. "El SEÑOR está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad. Cumple los deseos de quienes le temen; atiende a su clamor y los salva" (Salmo 145:18-19, NVI).

En segundo lugar, Dios descendió para rescatarlos de las manos de los egipcios. Se apareció a Moisés en llamas de fuego y le envió un mensaje concreto para el faraón: "¡Deja ir a mi pueblo!" Dios está diciendo lo mismo a los que oprimen a la gente a través de la EMTP, y nosotros somos enviados por Dios para ir e interceder por estas víctimas, los sobrevivientes, sus familias, los que crean la demanda y los que

explotan y trafican. Estuvo con Moisés y está con nosotros, aún hoy, porque es un Dios fiel.

Éxodo 6:6-7 NVI dice: "Yo soy el SEÑOR, y voy a quitarles de encima la opresión de los egipcios. Voy a librarlos de su esclavitud; voy a liberarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia. Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios."

CONCLUSIÓN

Jesucristo, la luz del mundo, vino a un mundo en tinieblas y lleno de pecado. Su Padre le encomendó una misión, al igual que a Moisés. ¡Salvar a su pueblo! ¿Lo que vio Jesús, le habrá roto el corazón? ¿Lo que vio Moisés, le habrá roto el corazón? ¿Lo que vemos nosotros hoy, nos rompe el corazón? En un mundo en el que hoy día se ven demasiadas personas esclavizadas en situaciones de EMTP, ¿qué hacemos?

Buscamos a Dios, oramos continuamente a Dios, así como lo hicieron Jesús y Moisés, por las víctimas, los sobrevivientes, sus familias, los que crean la demanda y los que explotan y trafican. Nos enfocamos en lo que Dios puede hacer y quitamos el foco de nosotros mismos y de lo que nosotros podemos hacer. Confiamos en que Dios tiene un plan para cada víctima, para cada sobreviviente, para sus familias, para quienes crean la demanda y para quienes explotan y trafican con otras personas. ¡Y luchamos por su libertad, hasta que todas las personas sean libres!

"Nos enfocamos en lo que Dios puede hacer y quitamos el foco de nosotros mismos y de lo que nosotros podemos hacer".